

# VALOR SIMBÓLICO DEL AGUA EN EX 17, 1-7

---

Equipo Centro bíblico, Zona Costa (Gonzalo Rendón, Javier Pacheco, Gonzalo Medina, Emerson y Mónica Sarmiento)

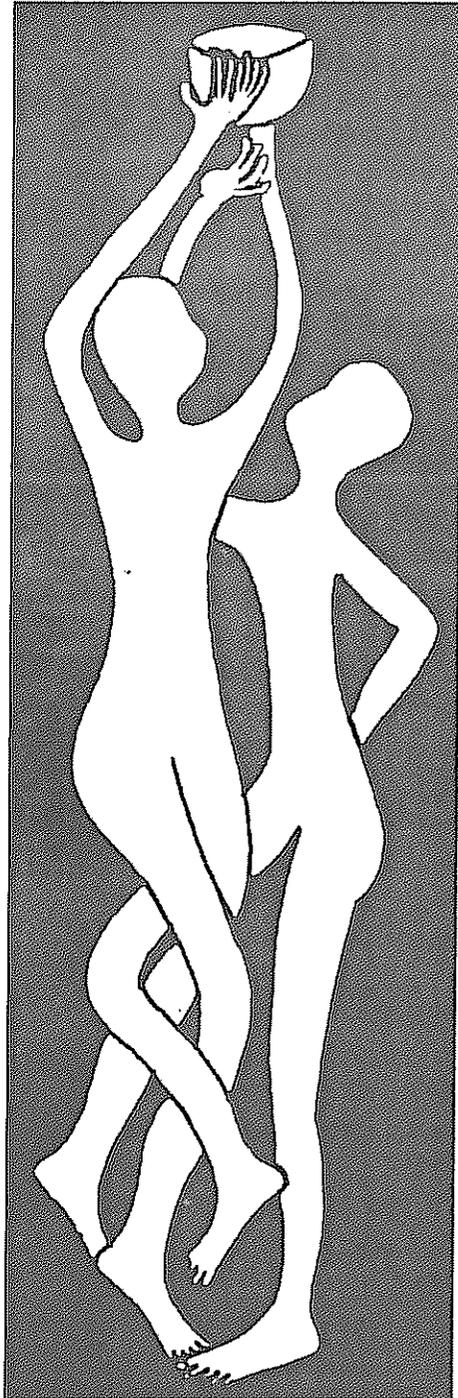
*Antes de examinar el valor simbólico del agua en Ex 17,1-7, nos hemos propuesto desarrollar algunas de las múltiples facetas que contempla el elemento agua. No se trata de un artículo «científico» sobre el agua, sino más bien algunas consideraciones que suscitaron en nosotros este elemento presente desde el origen mismo del planeta y del origen y desarrollo de la vida en él hasta nuestros días.*

## INTRODUCCION

Antes de examinar el valor simbólico del agua en Ex 17,1-7, nos hemos propuesto desarrollar algunas de las múltiples facetas que contempla el elemento agua. No se trata de un artículo «científico» sobre el agua, sino más bien algunas consideraciones que suscitaron en nosotros este elemento presente desde el origen mismo del planeta y del origen y desarrollo de la vida en él hasta nuestros días.

Tocamos básicamente dos aspectos. Uno, el aspecto antropológico del agua, su valor natural real, las relaciones simples y directas de distintas civilizaciones con este elemento vital. Damos una mirada a las relaciones socio-políticas y económicas para concluir con una reflexión sobre la realidad de esta relación en nuestra Costa Atlántica colombiana.

El otro aspecto es el religioso y teológico. ¿Cuál ha sido el acercamiento de las distintas religiones a este elemento? ¿Qué prácticas ha suscitado a lo largo de la historia en diversas civilizaciones? ¿De qué manera el agua va pasando de su sentido natural al mundo de la conciencia humana hasta incrustarse ahí con toda su carga de valor simbólico?



(Dibujo de Javier Pulgarín Toro)

La Biblia da por hecho que el agua es una criatura, y en cuanto tal está al servicio de las demás criaturas; por eso no encontramos en la Sagrada Escritura ningún testimonio israelita de culto al agua aunque sí una gran preocupación por su carencia / presencia. Una sequía era mortal para los pueblos de la geografía bíblica, por eso se instauraron en toda la llamada «media luna fértil» cultos no al agua como tal, sino más bien a los dioses responsables de la lluvia. También Israel se sintió atraído por ellos hasta que fue comprendiendo que también Yahveh podía proporcionársela. Con la idea de que Israel tiene en mente el valor real, pero también el valor simbólico del agua, vamos a examinar el pasaje de Ex 17,1-7 en donde la carencia del agua aparece como elemento de murmuración y queja contra Moisés y por ende contra Yahveh. El objeto es descubrir cómo en torno a la figura del agua cómo factor imprescindible del hombre y de los pueblos, el autor sagrado lo utiliza como símbolo de otro elemento que es también imprescindible en la vida del hombre y del pueblo: la conciencia liberada y liberadora. No era suficiente haber salido de Egipto, era necesario emprender un camino en donde a base de carencias se debía aprender a conquistar la li-

bertad, y así como el pueblo se preocupa y murmura contra Dios y contra Moisés por la carencia del agua, también tenía que preocuparse por conquistar y mantener suficiente reserva de todo aquello que le daría forma y vida como pueblo, y como pueblo liberado.

Quisimos terminar este trabajo con una serie de preguntas y pistas que pueden ayudar a los círculos bíblicos a sacar un mejor provecho del estudio del agua como símbolo en Ex 17,1-7.

## ASPECTO ANTROPOLÓGICO DEL AGUA

### 1. EL AGUA EN LA HISTORIA Y EN EL DESARROLLO DE LAS CIVILIZACIONES

La mitología alude con frecuencia a la importancia del agua como factor esencial en el desarrollo de la vida terrestre y en el proceso de la evolución de la humanidad (Biblia, Popol Vuh, etc.). Lo cierto es que cuando la bola incandescente de la tierra se enfrió, hace aproximadamente 5.000 millones de años, el agua en estado líquido apareció por primera vez sobre nuestro planeta. Los vapores y gases emana-

dos de esa reacción se convirtieron en lluvia que cayó sobre las rocas duras de la corteza terrestre durante un largo período y se almacenó en las cubetas y depresiones que encontró a su paso. Así se originaron los primeros ríos y mares y comenzó el proceso de la circulación del agua.

Este elemento es el responsable de la vida de todos los seres vivos y afecta directamente al medio ambiente, a la historia, a la energía, a la tecnología y a la economía del planeta. A lo largo de la historia, el agua ha condicionado la vida de los pueblos y ha sido un factor clave en el establecimiento de los núcleos de población hasta la revolución industrial, momento en el que cedió el puesto a favor de las vías de comunicación. Por otra parte, es una importante fuente de energía no contaminante (centrales hidroeléctricas fluviales o mareomotrices).

Las culturas antiguas crearon sus propias cosmogonías teniendo como origen el agua; recordemos las culturas asiria, babilónica y egipcia entre las más reconocidas, cada una mirándola desde su propio orden y sus respectivas divinidades.

Los egipcios construyeron un gran depósito para regular los desbordamientos del Nilo, excavaron

canales que partían desde los márgenes del río para regar sus sembrados, para almacenar el agua cerca de sus campos y para elevar el nivel de las aguas subterráneas y poder extraerlas fácilmente de los pozos.

En épocas muy primitivas la gente que vivía junto a los ríos Tigris y Éufrates donde tenían probablemente algún sistema de riego. Cuando los moros invadieron España a principios del s. VIII, realizaron en la península excelentes obras de riego, algunas de las cuales aún subsisten.

En tiempos remotos se hacían fluir arroyos por los jardines reales y se llevaba el agua por cañerías de acero, éstas podían hacerse también con plomo y troncos huecos. Los reyes bárbaros podían escuchar con deleite cómo susurraban las fuentes en sus patios, y las princesas pasearse en sus jardines junto a tranquilos estanques de refrescante agua.

En cuanto a la gente del pueblo, inada de baños diarios para ellos! Las mujeres debían ir todos los días al pozo del pueblo con sus baldes u odres o su vasija de barro sobre la cabeza.

Los romanos aprendieron a conducirla en abundancia a sus ciu-

dades. Los grandes acueductos en que la hacían bajar de sus lejanas montañas eran casi tan famosos como los puentes y caminos que construyeron. Los Incas construyeron muchos canales y túneles para llevar el agua de los ríos andinos hasta la planicie costera del sur del Perú, creando zonas de gran fertilidad. Después del aire, el agua es la sustancia más necesaria para la existencia del hombre, se bebe y se emplea en el hogar diariamente.

El agua es el elemento de los peces y de toda la vida acuática, es vital para animales y plantas, es un medio de transporte, se emplea para proporcionar fuerza hidráulica y electricidad; también es necesaria como protección contra los incendios.

Este recurso natural es tan importante para la existencia que muchos pueblos lo incluyeron entre sus deidades, adorándola en sus creencias religiosas. No obstante que la provisión del agua en la naturaleza es inagotable y que ésta es constantemente purificada en la atmósfera y devuelta a la tierra, su escasez puede afectar extensas regiones. Por ello, para satisfacer sus necesidades, el hombre depende de los depósitos superficiales de agua dulce: los ríos, los lagos y de las reservas subte-

rráneas.

## 2. VALOR SOCIO ECONOMICO Y POLITICO DEL AGUA

Después de una evocación de los conceptos de su ciclo a través de la historia, el agua será presentada sucesivamente como amiga del hombre y su enemiga, una fuente de poder, una manzana de la discordia, un patrimonio y una víctima. El objetivo es mostrar un conjunto de situaciones en la historia y el mundo, describiendo las relaciones del hombre y el agua en su diversidad para así hacer percibir sus riquezas.

El origen de las aguas y su ciclo en la naturaleza no se aclaran para los sabios europeos sino hasta fines del siglo XVII. No obstante, fuera de Europa, 500 años antes de Jesucristo, los chinos ya conocían el ciclo del agua.

La dificultad mayor para comprender el ciclo del agua era explicar por qué el nivel de los océanos no se elevaba, a pesar del aporte continuo de los ríos. Habría sido necesario estimar la fuerte cantidad de agua oceánica evaporada por la energía solar; pero, esto era imposible ya que las extensiones marinas se suponía que ocupaban sólo una superficie muy

reducida en un mundo plano y en forma de disco. Pero este concepto heredado de Tolomeo (90-168 d.C.), desapareció poco a poco en el Occidente, sobre todo después de los trabajos de Copérnico (1473-1543) y de Galileo (1564-1642).

Finalmente, se planteaban aún otros problemas, pues al cesar las lluvias, los ríos seguían corriendo. ¿Cómo eran alimentados? Entre otras hipótesis más sólidas, Aristóteles (384-322 a.C.) consideraba de manera fantástica que el flujo de los ríos encontraba en parte su fuente en la condensación del vapor de agua subterránea, producida a su vez por el flujo y la desalinización del agua de mar en el suelo.

Durante milenios, la humanidad ha considerado el agua como un elemento no modificable del globo, como el aire. En un mundo esencialmente rural, el agua estaba enormemente desconectada de los circuitos económicos ya que la fuente, el río, el brazo de río, el pozo y la cisterna alimentaban a las poblaciones sin ningún costo o muy bajo, dependiendo de la condición servil o no de la mano de obra.

El historiador Pierre Grimal denomina a Roma como «la ciudad

del agua», ya que once acueductos importantes alimentaban la ciudad al final del imperio. A la caída de Roma y luego de Constantinopla, el gusto por las fuentes, por los juegos de agua y las termas, se perpetúa y se perfecciona en el mundo árabe y persa antes de penetrar de nuevo en Europa en la época barroca.

No obstante, el hombre perdió muy rápidamente la llave del paraíso. Las enfermedades de origen parasitario, bacteriano y viral relacionadas con el agua están muy expandidas. El hombre las propaga por una higiene deficiente o por comportamientos erróneos frente al agua. A fines del siglo XIX, Louis Pasteur y su escuela muestran el papel de los microbios en las enfermedades infecciosas y, por lo tanto, la importancia de la higiene. Las parasitosis de origen hídrico dominan muy ampliamente la patología de los habitantes del tercer mundo: paludismo, sistosomiasis, filariosis, etc., causaron la muerte de centenas de millares de personas.

Desde la antigüedad, el control del agua implicaba el poder en Medio-Oriente, donde es particularmente rara. Se habla de civilizaciones «hidráulicas» basadas en la propiedad y el dominio de

la gestión del agua. Las civilizaciones egipcia, asiria y del reino de Saba son ejemplos patentes de ello. Florecieron en un medioambiente que se volvieron sensiblemente tan áridos como en la actualidad.

Aún hoy en día, Israel vigila cuidadosamente su aprovisionamiento de agua y sólo una poderosa red interconectada es capaz de satisfacer sus necesidades. La entidad Palestina se enfrentará rápidamente a la carencia de agua y, por lo tanto, a su dependencia frente al estado hebreo. Otros casos contemporáneos bien conocidos son los de los ríos internacionales donde los países situados río arriba pueden controlar los caudales de aquellos localizados río abajo. Egipto depende de la situación política de Etiopía, verdadero castillo de agua del Nilo, un país cuyos embalses y tomas futuros podrían volver obsoleta la presa de Assuán y su agricultura irrigada. Se acaba de concertar un acuerdo sobre la utilización de las aguas del Jordán entre Jordania e Israel.

En la historia, la contaminación causada por el hombre ha sido esencialmente la química, la utilización masiva de los pesticidas. La abundancia de nitratos en el agua, el fósforo. Paradójicamen-

te, el progreso de la higiene individual y el uso de los detergentes fosfatados produjeron un contaminante que afecta también a los mares, como el Adriático, con espectaculares y nauseabundas mareas verdes.

### 3. EL AGUA, UNA REALIDAD HISTORICA DE LIBERACION Y OPRESION

Desde sus orígenes el agua está ligada a la vida del hombre. Es un compuesto natural que ha estado al servicio del hombre (liberación), pero otras veces está asociada al infortunio del ser humano (opresión). Aunque parezca contradictorio es una realidad que nos ha acompañado a lo largo de la historia. Veamos: el pueblo de Israel necesitaba huir de la opresión del faraón y las aguas permitieron el paso del pueblo por el Mar Rojo, en Egipto cuando la corriente del Nilo no llegaba a ciertas zonas, las cosechas morirían y había hambre.

Nuestra América Latina no ha sido diferente al resto del universo; a manera de ejemplo tomemos lo que acontece en la Costa Atlántica colombiana. Al no existir las cuatro estaciones, sólo tenemos tiempo de sequía (que equivocadamente llamamos verano) y tiem-

po de lluvias (erradamente llamado invierno). En tiempo de lluvias el caudal de los ríos se crece. Los más vulnerables son los que viven en las riberas; las corrientes arrasan con sus cosechas y pierden el tiempo y el dinero invertido; no hay con qué comer ni suplir las necesidades básicas para la vida (opresión); además de las entidades financieras que reclaman el pago del capital prestado. Algunos pierden la raza y su casa. Están los que también viven en la ribera y que no son agricultores: pierden sus viviendas porque la fuerza del caudal las destruye. La falta de ayuda oportuna de las entidades gubernamentales (oficina de atención y prevención de desastres), que por negligencia no osumen lo que les corresponde: la construcción de defensas para que el agua no penetre o las colles de los pueblos ribereños.

Si se está lejos de los ríos, también sufren los campesinos, porque si no llueve, se secan los pastizales y el ganado no tiene que comer, no hay producción de leche ni de carne, al igual que se retrasan los cultivos y algunas veces les cae plaga y otros mueren. Si llueve en su ciclo normal todo es alegría, hay liberación porque el campo florecido llena de colorido la vida del campesino. Si la

lluvia es excesiva, como los caminos se vuelven intransitables, los animales se atollan y los vehículos no tienen acceso a las vías; entonces se pierden las cosechas, porque no hay como sacarlas a los centros de acopio.

Generalmente en la Costa Atlántica, en los pueblos no hay acueductos, y algunas veces los manantiales de oguo son salados o salobres. La manera de recolectar agua es a través de los techos de las casas, pero el empobrecido tiene el techo de paja (enea o palma amarga), y el agua de sus techos no es útil para el consumo humano, mientras los ricos tienen techos de zinc o asbesto-cemento y pueden recolectar agua en grandes tonques o aljibes (cisternas), o sea que atropan grandes cantidades de agua, que luego venden a los pobres, al precio que mejor les parezca.

En las zonas urbanas de la Costa Atlántica el agua también es instrumento de opresión. Por la mala administración de los bienes, el Estado y la conveniencia de la clase dirigente, acuden a la vía más fácil: vender a la empresa privada la infraestructura y comercialización de los acueductos de las grandes ciudades. Ellos deben recuperar además de la obsolescencia, las grandes sumas

de dinero que tuvieron que pagar a la clase política del país por la negociación, y todo esto queda reflejado en las altas tarifas de la facturación del usuario del servicio. De acuerdo a lo estratificación, así es el valor de la factura; en los estratos 1, 2 y 3, se hace difícil pagar el servicio, porque sus habitantes son personas que no ganan más de un salario mínimo legal vigente, de donde tienen que comprar los alimentos, pagar otros servicios, la salud y los estudios. Hay personas que viven oprimidas con la acumulación de facturas sin pagar, que muchas veces superan los 20 salarios mínimos, y la empresa les suspende el servicio, poniendo en riesgo la vida de los niños, la población más vulnerable. En octubre del 2003 el Contralor de la República informaba que las tarifas del agua habían subido durante los cinco años para el estrato 1 en un 67%, con la anuencia de la Comisión Reguladora del Agua Potable.

El agua debería ser un instrumento de liberación, puesto que allí está el sustento de muchas personas que viven de la pesca, de la navegación en pequeña escala, de los explotadores de las salinas como en el caso de Manaure (Guajira), pero la clase dirigente no está interesada en crear los

mecanismos para que esto suceda. Por otra parte, el turismo que pudiera incrementarse por el río haciendo viajes recreativos, no es posible por los grupos subversivos que mantienen el control de los principales ríos del país.

Si miramos un poco hacia el río Magdalena, el más grande del país, a la altura de su desembocadura en el mar Caribe, cada día que pasa ocurre un atentado contra el ecosistema, pero el Estado, que debe preservar los recursos naturales, es el primero en acabar con ellos; el mencionado río, con la construcción del puente «Pumarejo», con un gálibo de apenas dieciséis metros, deja subutilizado el río, porque su altura no permite el tráfico de embarcaciones de gran calado. En el pasado, el puerto era apetecible porque el agua dulce del río permitía, con sólo fondear, lavar el casco de las embarcaciones de la salinidad del mar. Hoy en día, esto no es posible, todo porque la clase dirigente local no supo defender su posición ante el centralismo opresor. Y como si la desdicha fuera poca, los hoteles y empresas industriales arrojan sus desechos en el caudal de sus aguas, incrementando su contaminación día a día, lo cual ubicó a Barranquilla a la cabeza en las estadísticas de muertes de

niños con enfermedades gastrointestinales.

En conclusión, en nuestra realidad de la Costa, es posible detectar el valor ambiguo del agua: es instrumento de liberación cuando todos la pueden utilizar y disfrutar, pero es de opresión cuando a partir de ella se manipula y se busca el enriquecimiento de unos pocos, y es elemento peligroso cuando cae en forma intensa, inundando caños y calles de las ciudades que carecen de una adecuada red de desagües, poniendo en peligro la vida de los habitantes.

#### 4. EL AGUA SAGRADA

El agua ha tenido un carácter simbólico muy importante en todas las religiones y mitologías. Desde la antigüedad los pueblos la deificaron y le confirieron personalidad, a veces de carácter animal, al tiempo que la asociaban con numerosos efectos, muchos de ellos benignos, pero también algunos negativos. Así, ha sido vista por unos como protectora de las personas, por otros como un elemento divino que multiplicaba las cosechas, o como la esencia de la purificación, capaz de borrar tanto la suciedad física como la espiritual. Pero también fue considerada una poderosa fuente de

destrucción que arrasaba cultivos, inundaba caminos y pueblos, provocaba la muerte de personas y animales o dejaba, con su ausencia, a los pueblos sedientos, ya que la sequía ha sido vista tradicionalmente como castigo, venganza o prueba de fe.

En casi todas las creencias religiosas existe una representación, un símbolo que se identifica con la fuerza y el poder de las aguas. Ríos, lagos, manantiales o mares han visto como se les atribuían *c u á l i d a d e s* milagrosas, purificadoras y espirituales. El Ganges en la India, el Jordán que recorre la frontera jordana-israelí, el Nilo de Egipto, el Éufrates babilónico, el Titicaca andino y muchas más han sido, y siguen siendo en la actualidad, lugares sagrados, destinos de peregrinación para gentes que profesan religiones tan distintas como el hinduismo o el cristianismo. Diferentes creencias que comparten la idea del agua como elemento divino, convirtiéndola en objeto de veneración y protagonista de importantes rituales religiosos como los baños o los bautismos.

El Ganges, o Ganga, es el río sagrado de los hindúes. Esta fe sostiene que quien se bañe en sus aguas purificará su alma, y por

ello en sus orillas surgieron numerosas ciudades santas como Varanasi o Benarés, convertidas en el lugar de encuentro de miles de peregrinos que acuden a diario a visitar sus santuarios y a bañarse en sus aguas milagrosas. Antes del amanecer, los fieles se acercan a la orilla para efectuar los rituales del baño, creyendo que en el mismo momento en que se introduzcan en el río, sus males y pecados quedarán limpios y se convertirán en hombres nuevos. Su fe en el poder del Ganges va incluso más allá, pues consideran que morir en el río es como morir a las puertas del paraíso. Al fallecer un fiel hinduista, sus familiares lo sumergen en el Ganges, le incineran después en la orilla y terminan arrojando sus cenizas al río.

El Jordán, nahr Esh Sheria en lengua árabe, es otro de los grandes ríos sagrados. Su santidad proviene del judaísmo y fue posteriormente asimilada por el cristianismo, porque se supone que Jesús fue bautizado en sus aguas por Juan el Bautista. El Jordán ha sido también protagonista de numerosas narraciones bíblicas, como la de Sodoma y Gomorra, y de numerosas batallas por sus aguas, incluidas las producidas durante las recientes guerras entre Israel y los países árabes que

comparten su cuenca.

Muchos de sus habitantes tenían entre sus hábitos religiosos la realización de baños en el río, generalmente con un doble significado: por un lado, la muerte del hombre viejo, de sus pecados, y por otro, el nacimiento del hombre nuevo, limpio y purificado. El bautismo ha sido practicado por muchas religiones, desde las de los egipcios y los babilónicos de la antigüedad hasta otras actuales, como el cristianismo. Existen documentos que recogen los ritos de iniciación al culto de Isis, una divinidad egipcia, en los que el aspirante se confesaba y luego era bautizado para lavarlo de máculas y que empezara el culto a la diosa de una forma pura.

También los pueblos precolombinos profesaban el culto a las aguas. Los mayas celebraban distintos actos en los que el agua era la protagonista. La consideraban el principio creador del universo y tenían varios dioses de las lluvias. Chaac era el padre o jefe de los dioses menores que protegían y vigilaban cada región. Los aztecas también contaban con ceremonias en las que el agua estaba muy presente. Por ejemplo, al nacer un niño, se recitaban unos rezos y unos cánticos especiales a la diosa del agua -

Chalchihuitlicue-, mientras se lavaba al niño y le mojaban los labios, el pecho y la cabeza. El más importante de sus dioses era Tláloc, señor de la Tierra y dios de las lluvias. Era él quien decidía los cambios del clima y los destinos del agua y su disponibilidad; así las inundaciones o sequías eran designios suyos.

Los aztecas llamaron a las lluvias el «licor de la tierra», porque «al igual que el licor alegra y entona a los hombres, la lluvia alegra, nutre y da vida a los sembrados». Pero también le atribuían poderes metafísicos. Y no sólo para los aztecas, sino también para cristianos, judíos, hindúes, mayas, celtas, griegos, romanos y un gran número de pueblos. Todos los libros sagrados hacen mención metafórica de este líquido sagrado.

Para concluir, es importante anotar que aún en nuestra época moderna, el valor simbólico purificador del agua mantiene plena vigencia. Basta observar en los santuarios de peregrinación de todo tipo, como la gente de todas las condiciones sociales acude a las fuentes a tomar el agua bendita o portan entre sus haberes el recipiente lleno del líquido para ser bendecido por el sacerdote. En nuestra Costa Atlántica

colombiana, es normal ver cómo muchas personas llevan a los templos sus botellas de todos los tamaños llenas agua para hacerla bendecir. En su manera de pensar, el agua bendita les libra de las malas influencias, de la energía negativa, de los malos espíritus y para muchos, hasta puede devolverles la salud perdida. Muchos feligreses tienen una gran fe a la bendición del sacerdote, pero la hacen acompañar de una aspersión con agua bendito.

## ASPECTO TEOLÓGICO DEL AGUA

### *Papel simbólico del agua en Ex 17,1-7*

No se trata de establecer exactamente cuál es la doctrina que la teología nos enseña sobre el agua. Para el creyente está claro que es un elemento de la creación y como tal está al servicio del resto de criaturas de la misma creación. La conciencia moderna sobre una posible escasez planetaria ha llevado a generar programas que incentivan su cuidado y consumo controlado; en algunos países como España existe el Ministerio del Agua que orienta y regula la correcta distribución y uso. Por tanto, el creyente comprometido con toda la creación,

no tiene que elevarla a ningún grado extraordinario, basta que se busque el justo equilibrio en las relaciones con ella como con el resto de criaturas del universo. Tiene, eso sí, para el creyente un valor también religioso, como que es ella la que sacramentaliza la pureza y la transparencia de las relaciones interhumanas y con Dios a partir de la celebración del bautismo.

Intentaremos establecer más bien cuál es el papel simbólico que desempeña el agua en la perícopa de Ex 17,1-7 teniendo en cuenta que no sólo aparece ella allí, sino que aparece rodeada de otros símbolos también muy importantes. Examinaremos cada uno y trataremos de darle una posible interpretación subrayando, claro está, el valor especial del agua en torno a la cual gira la perícopa. Tendremos pues, en cuenta, 1) el bastón de Moisés, 2) los ancianos, 3) la roca / Horeb, 4) la duda del pueblo, 5) el agua.

## 1. EL BASTON DE MOISES

### (v. 5b):

Esta rebelión del pueblo contra Moisés viene suscitada otra vez por la carencia de agua (Cfr. otras rebeliones en Ex 15,22-27; 16, 2-3), el lugar donde han acampado es to-

talmente árido y la jornada que han recorrido los ha dejado completamente exhaustos y sedientos. La secuencia narrativa deja, sin embargo un poco a un lado la cuestión del agua para centrarse en el instrumento con el que Moisés responderá al pueblo: su bastón. Aquí aparece de nuevo el mismo instrumento con el que Moisés había operado el prodigio de convertir en sangre las aguas del Nilo (Cfr. Ex 7, 14-21). Claro que si leemos atentamente este último texto nos daremos cuenta que también el faraón tenía «bastones» a disposición para realizar prodigios similares aunque con finalidad diferente. La intención del texto es mostrar que allá, el bastón de Moisés sirvió como instrumento de castigo para el faraón y su corte, tal como ellos mismos lo utilizaban contra el pueblo, aquí en cambio servirá como instrumento salvador, en cuanto que al golpe del bastón saltará el agua viva que el pueblo necesita para sobrevivir. De nuevo el bastón de Moisés aparecerá como instrumento benéfico para Israel en el relato siguiente (Ex 17, 8-14). Se entiende, entonces, que no se trata de un bastón en sentido material, concreto; se trata del valor simbólico que el pueblo encuentra en Moisés como legislador, como garante de la vida que Dios quiere transmitir al

pueblo a través de sus mandatos, normas y enseñanzas.

A varios siglos de distancia de los eventos vividos en Egipto y en el desierto, el pueblo ha experimentado lo que es vivir bajo diversos «bastones», ninguno de ellos fue fuente de vida: antes de la tierra prometida, Egipto, y en la tierra prometida el férreo bastón de David y el peor todavía de Salomón y sus sucesores, a lo cual se debe agregar el sometimiento a Asiria primero y luego a Babilonia. Releyendo el pasado, el pueblo encuentra que el único «bastón» verdaderamente liberador es el de Dios, el mismo que quiso entregarles a través de Moisés y que el pueblo muchas veces desechó, ya por voluntad propia, ya movido por diversas circunstancias históricas.

## 2. LOS ANCIANOS (v. 5a):

Como una forma de anticipar el relato de la designación de los ancianos / jueces de Israel (Ex 18,13-26), ellos son mencionados aquí en el contexto de la rebelión contra Moisés. Ellos van a ser testigos de esta acción en beneficio del pueblo. Aunque no queda claro qué función desempeñan propiamente los ancianos en este pasaje, de cualquier forma debe

ser alusión a la necesidad que desde muy al inicio de la historia del pueblo se dio en orden a descentralizar el poder. No era conveniente que el poder estuviera en manos de una única persona. Precisamente la experiencia de Egipto tiene que ser para ellos el espejo para no caer en el mismo error de centralizar el poder. Es conveniente tener en cuenta que también «los ancianos» en la tradición bíblica representan la memoria histórica del pueblo, es con ellos y desde ellos como el pueblo puede estar en continua posibilidad de nutrirse de su pasado. Hoy en día los llamamos mayoritarios y mayoritarias de nuestras comunidades, por su larga trayectoria ellos se convierten pues, en esa memoria que siempre debe refrescar la vida del pueblo, por eso hay que tenerlos en muy alta estima; nótese que ya en el decálogo se reclama para ellos el respeto y la honra que se merecen, ellos son testigos cualificados de la historia de la comunidad.

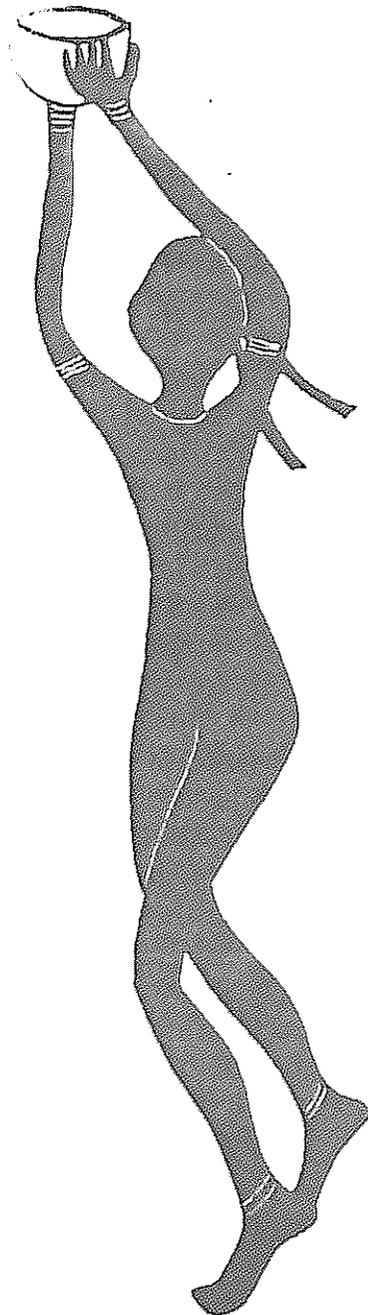
De nuevo aquí, a siglos de distancia de las experiencias del desierto, el pueblo tiene en la memoria los dos momentos críticos en los cuales el poder centralizado causó tanto daño al pueblo: Egipto, con su organización faraónica y Canaán, con su organización monárquica después

de haber tenido la oportunidad de organizarse en un sistema descentralizado y solidario de servicios, deberes y derechos, que era el objetivo del plan liberador de Yahveh. El recurso a la presencia de los ancianos puede estar legitimando las acciones de reconstrucción que están adelantando los mayoritarios de la comunidad postexílica.

### 3. LA ROCA EN EL HOREB

(v. 6):

Cierto que en las circunstancias en las que se encuentra el pueblo, cualquier lugar sería idóneo para extraer el agua, motivo de su querrela con Moisés. Sin embargo, aquí también el redactor quiere poner en relación el agua que vivificará al pueblo con aquel otro elemento también dado en el monte Horeb que trazaría el camino de la libertad y de la vida del pueblo: *la alianza*. Como preparación para el relato de la alianza que vendrá en los próximos capítulos (19-24), era necesario ambientar este acontecimiento del don del agua en el mismo monte Horeb, que equivale al Sinaí. Con este detalle se empieza a desvelar el sentido simbólico del agua, motivo del relato. Al pueblo le falta el agua sí, pero tiene también otras caren-



(Dibujo de Javier Pulgarín Toro)

cias que tiene que ir aprendiendo a satisfacer y a incorporar a su vida del mismo modo que con el agua se busca satisfacer la sed: organización, líneas éticas y de comportamiento social, aprender a vivir lo libertad, superar el espíritu infantil o de dependencia creado por los años de esclavitud en Egipto, en fin aprender a vivir una vida conforme al plan que Yahveh por medio de Moisés irá transmitiendo al pueblo. La comunidad tendrá que ir «bebiendo» poco a poco todos estos elementos conforme vaya avanzando por el desierto, y eso será lo único que hará de los israelitas un pueblo «invencible» (Cfr. Ex 17, 8-14).

Si bien este texto al parecer corresponde a la tradición yavista (J), la corriente sacerdotal (P) verá en él un elemento demasiado importante en su proyecto de reconstruir la conciencia del pueblo en los años que siguieron a la gran crisis del s. VI. De nuevo en esta época el pueblo se encuentra como sus antepasados a punto de iniciar el recorrido por el desierto, carecen de todo, hasta de lo más esencial para la vida, pero también carecen de aquello que es también esencial para el recto ordenamiento del pueblo: orientación, valores éticos y morales, depuración de fe y sobre todo

depuración de la imagen del verdadero Dios que marcará en definitiva el horizonte de la caminata.

La roca de la cual proviene el agua puede tener también un alto contenido simbólico. Por más de veinte veces la Biblia hace referencia a la «dura cerviz» del pueblo israelita y a la dureza de su corazón; el mismo Jesús lo va subrayar (Cfr. Mt 19,8) e igualmente Pedro en uno de sus discursos (Cfr. Hch 7,51). Pues bien, si de una dura roca, Dios extrajo el precioso líquido para el pueblo, también desde la dureza de cerviz y del corazón de pueblo, el Señor puede obrar maravillas, así queda establecido que en este proyecto salvífico, la acción es única y exclusiva de Dios, de lo más árido y reseco como lo es una roca el pueblo obtuvo la vida, así de lo más contradictorio y rebelde como es el pueblo israelita y como somos nosotros hoy, también Dios sigue ejerciendo su acción salvífica, sigue confiando en la disponibilidad de nuestros corazones para que los más obstinados vean las maravillas de Dios aún en nuestra dureza.

#### 4. LA DUDA DEL PUEBLO (vv. 3.7b):

Las circunstancias del desierto (inseguridad, carencias...) hacen que el pueblo sienta duda sobre la posibilidad de un modo de vivir diferente al que han conocido en Egipto. Allá, mal que bien, estaban gobernados por el faraón y sus dioses y, a pesar de su situación de servidumbre, tenían unas mínimas garantías, su conciencia estaba ya estructurada para conformarse con ese mínimo aunque con sabor a esclavitud.

La duda aquí es, hasta cierto punto, reclamo justo; no es sencillo abandonar un esquema mental para adoptar uno nuevo; el pueblo puede estar convencido de que los dioses fuertes y poderosos quedaron en Egipto, ¿qué Dios puede acordarse de ellos en pleno desierto a un paso de morir?

La salida de Egipto, entonces, no es el punto final de la esclavitud; si bien el pueblo ha podido constatar la acción liberadora de Dios que los saca de allí con «mano poderosa y brazo extendido» queda aún pendiente la experiencia de un Dios que no sólo demostró su poder contra el paderío faraónico, sino que seguirá de-

mostrando su presencia y compañía en el desierto. Salir de Egipto pues, no es garantía de estar ya liberado, la liberación del pueblo se tiene que ir dando conforme su conciencia va captando que no se trataba sólo de una situación de servidumbre de la que Dios quería liberar, sino de un esquema mental «adaptado» a una forma antidivina de vida que hace pensar que es la única y la que Dios quiere.

La duda hoy no es si Dios está con nosotros, la duda es ¿estamos nosotros con Dios? y ¿con qué tipo de Dios estamos? El pueblo en el desierto no cuenta con el resto de revelaciones de Dios con que contamos nosotros hoy; nosotros hoy tenemos la máxima revelación en Jesucristo, Palabra encarnada, y podemos contar con toda seguridad que Dios está con nosotros (Cfr. Jn 1,14), pero lo que no siempre está garantizado es que nosotros estemos con Dios, con su proyecto de vida, de libertad y de justicia.

#### 5. EL AGUA (v. 6b):

Ahora sí podemos recuperar al primer plano el símbolo del agua que estaba al inicio de nuestra perícopa. Es que en torno a la preocupación por el agua, el texto nos transmitió otra serie de co-

sas que ciertamente no las esperábamos. La queja por la falta del agua fue la excusa para transmitir todo un contenido de teología en forma de relato; es decir, en torno a una experiencia de desierto el hagiógrafo aprovecha para hacer teología narrativa.

Es necesario recordar que estas tradiciones del desierto se están releyendo a la luz de la gran crisis del s. VI a.C. en Israel, cuando todo está por el suelo y el gran peligro es el de desaparecer como pueblo. El imperio babilónico cada vez cala más profundo en la conciencia de los débiles como única alternativa de vida, impuesta por el -Dios Marduk- de Babilonia, dominador absoluto de todo el universo. Con la destrucción de Jerusalén y del templo y con la deportación de lo más representativo de la religión israelita, queda establecido que también Yohweh ha sido vencido y sometido al Dios babilónico. La conciencia de un pequeño resto de Israel no se resigna a esta realidad y por eso sueñan con un nuevo pueblo, pero reconstruido desde el proyecto original de Dios cuando liberó a sus anteposados de Egipto, y ella implica volver o fijarse en el proceso que le dio origen a Israel como pueblo.

Nada más necesario para la vida

que el agua máxime en pleno desierto; de ahí que en torno a esta necesidad fundamental de los seres vivos, el hagiógrafo presente la otra necesidad, tan fundamental como el agua, para la vida del hombre y del pueblo: una conciencia que se define por la justicia y por la liberación. Conciencia que es capaz de rebelarse contra todo lo que desdice y atenta contra su realización en este mundo. Cuando esta necesidad no está satisfecha, el pueblo es inerte, no puede defenderse, es víctima fácil de la violencia y de la opresión de otros poderes; esto está perfectamente claro en el pasaje que sigue al del don del agua al pueblo. Los amalecitas atacaron a Israel, pero éste les hizo frente. La cuestión se definía así: si Moisés tenía en alto su bastón, los israelitas ganaban terreno en la batalla, pero si el bastón de Moisés estaba abajo eran los amalecitas los que vencían a Israel.

Fue necesario «emparapetar» el brazo de Moisés para sostenerlo en alto todo el día, sólo de esa manera el pueblo de Israel venció a los enemigos (Cfr. Ex 17, 8-14; véase además el punto 2 el significado del bastón de Moisés).

En nuestro mundo actual, y en concreto en nuestro contexto latinoamericano, se hace más urgente

cada día la satisfacción de esta necesidad básica simbolizada en nuestra perícopa por el agua. No asumimos aún como conciencia común un proyecto de liberación integral; poco a poco se han ido apagando los sueños y las utopías de un pueblo liberado, autónomo en su conciencia y en sus decisiones; la propaganda externa a veces de manera sutil, a veces de manera abierta, ha causado grandes estragos en la conciencia popular al punto de habernos acomodado a un sistema de cosas del cual pensamos que es imposible salir o bien pensamos que tiene que ser así. La violencia, la injusticia, el irrespeto a la vida, la violación permanente de los derechos más elementales, más de una vez nos hacen plantear serias dudas sobre la existencia de Dios que no san otra cosa que la misma duda de los israelitas en el desierto: ¿está Dios o no con nosotros?

Menos mal que aún quedan voces, conciencias indomables que se resisten a aceptar como legítimo un orden establecido e impuesto por quienes pretenden ser los amos y señores del mundo; esas conciencias son las únicas que en definitiva nos están invitando al desierto para que aprendamos allí cómo y por dónde debe caminar un pueblo si quiere

hacerlo en sintonía con el proyecto de Dios. La obstinación del faraón a veces nos convence más y otras veces nos asusta. El obstinado faraón hoy lo tenemos que encontrar en las formas soterradas como la propaganda, la publicidad, las promesas de felicidad fácil, etc., adormecen nuestras conciencias haciéndonos creer que todo va bien, que el mundo va por donde debe ir, y además de eso, nos hacen creer que Dios está de acuerdo con el orden mundial que pretenden imponer los poderosos.

El cristiano convencido del valor de su fe y comprometido con lo que ello implica debe tomar la delantera en la búsqueda de alternativas que ayuden a todos a encontrar la fuente del agua de la justicia, de la igualdad, de la solidaridad y del respeto de los derechos fundamentales en orden a lograr una sociedad en donde quepamos todos y en donde todos tengamos iguales posibilidades.

### SUGERENCIAS PARA LA LECTURA DE EX 17,1-7 EN LOS CÍRCULOS BÍBLICOS:

1) Utilizar la guía de «lectura comunitaria de la Biblia» que se ofrece en la Revista Camino N° 1

(Pág. 98), siguiendo cada uno de sus pasos.

2) En el punto correspondiente a la relectura desde nuestra realidad, tomar cada uno de los elementos simbólicos sugeridos aquí y generar preguntas de discusión en el grupo (se pueden hacer en dos o más reuniones para que puedan dialogar sobre todas ellas y sobre las que se les ocurran también a ustedes):

- Sobre el bastón de Moisés: ¿Cuáles son los poderes que hoy hacen sentir su bastón contra nosotros: en lo internacional (países, instituciones o estructuras) y en lo nacional, en lo político, en lo económico y en lo religioso? (recordar que también la institución religiosa, por más religiosa que sea, puede estar golpeando duramente nuestra espalda!). O dicho de otro modo: ¿Cuáles son los bastones que están hoy por encima de nosotros y de qué tipo son esos bastones? ¿Se parecen a los de Egipto o se parecen al de Moisés? Discutir libremente.

- Sobre los ancianos: recordar que ellos representan la figura de la autoridad compartida, no centralizada. ¿Cómo se vive el aspecto de la autoridad en la realidad donde ustedes viven? ¿La

ejerce una sola persona, quién? ¿por qué?, ¿eso será lo que Dios quiere? Tener en cuenta también que la figura de los mayoritarios en la Biblia sirve para recordar que el pueblo necesita de una memoria siempre viva. ¿Qué papel desempeñan los mayoritarios en nuestra comunidad? ¿Son en realidad memoria viva? ¿Cómo les colaboramos nosotros en ese papel? Recordemos que hoy es muy fácil reemplazar el papel de nuestros mayoritarios por otras cosas que en realidad no nos ayudan, sino que al contrario nos alienan: la televisión, espectáculos poco formativos, etc.

- La roca y el Horeb: lugares simbólicos donde Dios otorga al pueblo el agua, y sabemos que no se trata tanto del agua física, sino de la transmisión del proyecto vital para el pueblo: la alianza y el decálogo. ¿Qué hemos recibido nosotros como proyecto vital para el pueblo? Las instituciones políticas, económicas y especialmente la religiosa, ¿se preocupan por darnos algo de formación socio-política y religiosa? Aparte de las enseñanzas que ustedes reciben en sus respectivas iglesias, qué otras enseñanzas reciben y cómo es esa enseñanza? ¿Creen ustedes que les ayuda o descubrir más claramente el proyecto liberador de Dios? ¿Han po-

dido sentir que el Dios que nos transmitieron de niños se va haciendo cada día más cercano, más amigo, más comprometido con ustedes que con los opresores? Expliquen y desenmascaren. Sólo así empezaremos a convertirnos en sujetos de nuestra historia, de lo contrario seguiremos siendo objetos manejados desde fuera.

- La duda del pueblo: ¿Habían creído ustedes que el pueblo hizo mal en dudar? ¿Según ustedes estuvo bien o estuvo mal? Explicar libremente. ¿No han dudado ustedes sobre la autenticidad de ese Dios en quien todos creemos, oprimidos y opresores? ¿Cómo distinguirlo y en cuál hay que creer? ¿Ustedes creen que es posible deslegitimar el dios de los opresores? ¿Con qué herramientas?

- Sobre el agua: No sobra hacer una ronda de opiniones sobre este vital elemento en su región o en su barrio: ¿la pueden disfrutar permanentemente? ¿Por qué? En torno al elemento «agua» se puede dialogar sobre el resto de necesidades básicas: servicios públicos, salud, tierra, vivienda, empleo... ¿qué acciones están realizando para que todos tengan acceso a eso que llamamos elementos básicos para vivir? Además de

estos elementos hay otros que también son básicos para la vida del hombre y del pueblo: la educación, la organización popular y comunitaria, el conocimiento y la promoción de los derechos humanos, la promoción de la justicia y la paz y la integridad de la creación, la instrucción bíblica, etc., etc., ¿no les parece que son tan necesarios como los primeros? ¿qué acciones se están realizando para alcanzarlos? ¿qué compromisos (alcanzables) generan en nosotros lo que descubrimos mediante la lectura del presente artículo?